



# Artículos

## Medioambiente y COVID-19: los beneficios menos pensados de la pandemia

*Isadora Soto*

Cuando se intenta abordar al Gigante Asiático para el estudio de su posición en materia ambiental debemos considerar, inevitablemente, el crecimiento económico y su extensión tanto territorial como poblacional. A partir de 1960, China incursiona en su ansiado camino hacia el desarrollo económico-industrial: la materia prima clave fue la utilización del carbón (aun cuando gran parte de Europa iniciaban la reducción de su utilización).

Sin embargo, en cierta medida, el afán y necesidad de rápido crecimiento impidieron que el gobierno chino tomara en cuenta ciertas circunstancias fácticas: un vasto territorio y una enorme población cuya satisfacción de necesidades básicas era más que urgente llevaron a utilizar al carbón de manera desmedida tanto en sus cantidades como en sus diferentes usos. El resultado fue innegable: recursos energéticos escasos, un medio ambiente frágil y un desequilibrio entre los medios de producción y el crecimiento poblacional, hicieron de China uno de los países más contaminantes y contaminados del mundo.

El deterioro medioambiental no tardó en llegar, las emisiones de gases contaminantes (CO<sub>2</sub>) no solo hacían eco del gran poder industrial que se había alcanzado, sino que también eran reflejo de las dificultades sanitarias que ocasionaba a la salud de la población. La República Popular China no fue ajena a los males que la aquejaban por lo que comenzó un largo camino hacia el desarrollo sustentable y ecológicamente amigable.

El cambio climático se volvió un importante eje de trabajo normativo<sup>1</sup>. Se generan entonces, medidas de mediano y largo plazo, tanto económicas como sociales. Las primeras representaron

---

<sup>1</sup> En términos generales, el marco normativo ambiental de China se remonta a 1979 con la sanción de la Ley de Protección ambiental, el articulado introducido a la constitución en 1982 y alrededor de 427 normas adoptadas entre los años 1996 a 2000. Moreira Paulo, "El Medio ambiente de la República Popular China: ¿Existe espacio para las organizaciones civiles medioambientales? 3º simposio electrónico internacional sobre política china. 2013"

meras metas de reducir el consumo energético<sup>2</sup> para luego establecer una verdadera política de orientación en la promoción del desarrollo ecológico y el bajo consumo de carbón<sup>3</sup>. Esto último fue clave ya que no solo se alienta a la optimización de las estructuras industriales (factor fundamental para la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub>) sino que la población toma un rol importante en dicho proceso al fomentarse la participación ciudadana a través de la publicidad, el fortalecimiento de la educación y su entrenamiento en la vida eco amigable<sup>4</sup>. El objetivo es claro: el Gobierno motiva a la población a ser conscientes de su propia responsabilidad en la afectación del medio ambiente.

Los inicios del año 2020 han dado fiel reflejo de dicha responsabilidad con el surgimiento del Covid-19. China ha registrado los primeros casos de Covid-19 a fines de diciembre de 2019, sin embargo, las medidas para contener el flujo intenso de contagios se impusieron meses después con el cierre de fábricas y comercios. Inmediatamente se vislumbraron los beneficios inesperados, consecuencia de la disminución sustancial del consumo de combustibles fósiles: el resguardo de los ciudadanos y la baja circulación ha propiciado a la reducción de emisiones de gases contaminantes tales como NO<sub>2</sub> y CO<sub>2</sub>, ambos gases contaminantes que contribuyen al cambio climático y su contaminación.

Sin embargo, la llegada del Covid-19 y su consecuente resultado ambiental no fue un hecho aislado que demostrara la necesidad de cambios de hábitos sociales. El *Libro Blanco sobre políticas y acciones para la adaptación al cambio climático* de 2019 da cuenta de ello al manifestar la activación de programas piloto que ya estaban en proceso en determinadas zonas estratégicas del país con el objetivo de estabilizar la totalidad de las emisiones de carbono promulgando el control de las instituciones, la registración de marcas y certificaciones estándar de productos “low carbon” y el apoyo de políticas gubernamentales que fortalezcan y garanticen tales desarrollos sustentables y sus resultados<sup>5</sup>. Una de ellas es la ciudad de Wuhan, ciudad que desde 2013 ha aplicado el Plan piloto de acción de **Low Carbon**<sup>6</sup>.

La experiencia de dicha ciudad refleja los retos afrontados por varias ciudades chinas en el arduo trabajo de disminuir las emisiones de carbono como también las de mejorar la calidad del medioambiente: Wuhan ha desarrollado herramientas estrategias, medidas y políticas en miras del mejoramiento de la energía, la industria, la construcción y el transporte<sup>7</sup>.

---

<sup>2</sup> Año 2006, China fija como meta la reducción de consumo energético para 2010 en un 20% respecto de lo utilizado en 2005.

<sup>3</sup> Año 2011, 12º Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social para los años 2011 y 2015. Año 2011, Libro Blanco sobre la Adaptación del cambio climático.

<sup>4</sup> Plan de Acción Nacional de ahorro de energía y Reducción de Emisiones, 2007.

<sup>5</sup> China's Policies and Actions for Addressing Climate Change. Ministry of Ecology and Environment of the People's Republic of China November 2019

<sup>6</sup> Towards Green and Low-Carbon Development in Chinese Cities. Meian Chen, Li Yang and Min Hu, Diego Montero. Innovative Green Development Programme (iGDP), Beijing, China.

<sup>7</sup> Towards Green and Low-Carbon Development in Chinese Cities. Meian Chen, Li Yang and Min Hu, Diego Montero. Innovative Green Development Programme (iGDP), Beijing, China.

Desde una perspectiva post Covid-19, según un estudio reciente<sup>8</sup>, es inevitable advertir que el daño económico causado de la pandemia a nivel global tendrá su reflejo en la baja de emisiones de CO2 provenientes de los combustibles fósiles y la industria. Esto se debe a las restricciones tanto económicas como sociales para mantener bajo control la pandemia. Se estima que, por lo menos, signifiquen un 4-11% y posiblemente en 1% por debajo de los niveles de 2019 en el año 2021<sup>9</sup>.

Pero los resultados estimados pueden tornarse desfavorables ya que el desarrollo de estrategias y políticas económicas dependerán del camino que los gobiernos decidan encarar: ¿recuperación económica sostenible pero lenta por acción de la pandemia o activación económica rápida para sobrellevar las pérdidas actuales?

El Gigante Asiático se hace eco de dicha disyuntiva y hace extensivo a la comunidad internacional su plan de desarrollo sustentable.

A nivel internacional, China ha participado de varias convenciones desde 1997<sup>10</sup> (Convención de Kioto de 1997) pero el mayor compromiso del Gigante Asiático pudo verse durante su intervención en la 75ª Asamblea General de la ONU (2020) donde Xi Jinping, presidente de la República Popular China, anunció que el país aumentará sus contribuciones nacionales para alcanzar la neutralidad de carbono antes de 2060, siendo el primer país en anunciar la elaboración y aplicación de una política de **Carbono Neutro**.

Desde una perspectiva teórica, la neutralidad del carbono propende a conseguir emisiones de dióxido de carbono netas iguales a cero, equilibrando la cantidad de dióxido de carbono liberado a la atmósfera por actividades humanas con aquellas que signifiquen su contrapeso, ya sea porque son capaces de absorber dichas emisiones (por ejemplo plantar nuevos árboles), comprando créditos de emisión de contaminantes (Acuerdo de Kioto) o la utilización de tecnologías que permitan una industria limpia por el uso de energías renovables.

Sin embargo, el término “neutralidad de carbono” no solo se utiliza en el contexto de procesos asociados con la emisión de dióxido de carbono (CO2), como transporte o producción de energía empleando combustibles fósiles (carbón, petróleo o gas natural) sino que también puede ampliarse a otros gases de efecto invernadero (medidos en su equivalencia con el CO2)<sup>11</sup> En suma, la mejor práctica para aquellos que buscan ser neutros en carbono supone, primero, reducir o evitar tantas emisiones de gases invernadero como sea posible, de modo que luego solo necesiten compensar las emisiones inevitables.

Cabe resaltar que los planes presentados por los países desarrollados generalmente requieren completar la transición del pico a la neutralidad en 50 a 70 años, mientras que China solo tiene

---

<sup>8</sup> A government roadmap for addressing the climate and post COVID-19 economic crises. Climate Action Tracker UPDATE. April 2020. New Climate Institute and Climate Analytics.

<sup>9</sup> A government roadmap for addressing the climate and post COVID-19 economic crises. Climate Action Tracker UPDATE. April 2020. New Climate Institute and Climate Analytics.

<sup>10</sup> Otras participaciones internacionales son: Conferencia de Copenhague de 2009, XXI Conferencia internacional sobre Cambio Climático de 2015 (Acuerdo de París)

<sup>11</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Neutralidad\\_de\\_carbono](https://es.wikipedia.org/wiki/Neutralidad_de_carbono)

30 años para terminar su transición. Fue tan acelerado el proceso chino de industrialización, que siguiendo estas tendencias el Gigante asiático se propone llegar al carbono neutro en un plazo igual de impresionante.

Sin perjuicio de su intenso interés por un desarrollo sustentable, China se sigue presentando ante la comunidad internacional<sup>12</sup> como un país en vías de desarrollo y renueva su defensa del principio de *“responsabilidades comunes pero diferenciadas”*<sup>13</sup> para los países desarrollados y en desarrollo al abordar los desafíos al medio ambiente (argumento ya esbozado en otras apariciones públicas a nivel internacional).

El Presidente Xi, en el último encuentro de la Asamblea General de Naciones Unidas, hizo hincapié en la defensa del multilateralismo y la creación de sinergias para la gobernanza mundial sobre el medio ambiente, señalando que, frente a los riesgos ambientales globales, los países *“comparten un interés común”* y forman *“una comunidad con un futuro compartido”*, enfatizando la necesidad de *“tener los ojos puestos en el largo plazo”* y expresando claramente su intención de *“mantener el rumbo hacia un desarrollo verde, inclusivo y sostenible”*

En un momento en que COVID-19 ha causado estragos en el desarrollo económico y social a nivel mundial surge nuevamente la pregunta: *¿se sostendrán los estímulos económicos para la transición a un desarrollo sustentable con un consecuente crecimiento económico lento por el impacto de la pandemia o se propenderá de manera exclusiva al resurgimiento económico?*

---

<sup>12</sup>English.gov.cn [http://english.www.gov.cn/news/topnews/202010/01/content\\_WS5f752bffc6d0f7257693cf97.html](http://english.www.gov.cn/news/topnews/202010/01/content_WS5f752bffc6d0f7257693cf97.html)

<sup>13</sup> El reconocimiento jurídico del principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas como principio general del Derecho internacional del medio ambiente resulta de la aplicación del principio de igualdad soberana que rige en las relaciones internacionales entre los Estados. Las exigencias de protección del medio ambiente, defendidas principalmente por los países desarrollados, frente a las necesidades de los países en vías de desarrollo encuentran su equilibrio mediante el reconocimiento jurídico de la distinta contribución de los Estados a la degradación del medio ambiente mundial, especialmente la de los Estados desarrollados por las presiones que sus sociedades ejercen en el medio ambiente mundial y de las tecnologías y los recursos financieros de que disponen.